

# Gotan Project y su revisión electrónica del tango, una perla en la clausura de los Trans

Dic. 2001

■ La puesta en escena de “La revancha del tango”, disco que cuenta con la voz de la catalana Cristina Vilallonga, obtuvo una entusiasta acogida en el recién clausurado festival de Rennes

MINGUS B. FORMENTOR

Enviado especial

RENNES. – Corría la especie entre los mentideros del festival con cierta insistencia. Del derecho y del revés. “Habrá que ver lo de Gotan Project. No te pierdas lo del Proyecto Tango.” La expectación levantada por esa puesta en escena de una seducción sonora de altos vuelos y enjundiosa modernidad (que sirve desde regalo para toda nueva suscripción a Vibrations como para anunciar un automóvil en Italia) era alta y no se vió defraudada.

Recién aparecido su primer CD, “La revancha del tango” (Universal), ese muy meditado y medido proyecto helvético-franco-argentino (Ch. H. Müller, Ph. Cohen Solal

y E. Makaroff) merece entusiasta y rendida entrega a sus espléndidos resultados. Aunque se esté vendiendo mucho.

El maridaje entre la hiperemotividad melódica del tango argentino

(entendido en un sentido lato) y la tremenda efectividad de las bases electrónicas como sostén rítmico y motriz da un juego tan apabullante como embriagador. Gran piano, bandoneón, guitarra, violín y voz (la de la catalana Cristina Vilallonga) en profundo y fluido diálogo con máquinas de ritmos y pluscuamefectivos saempleados.

Una auténtica perla gris de dimensiones en verdad descomunales.

Documentos sonoros de conteni-

do socio-político se injertan con precisión en una suite que revisita partituras de un bien asentado clasicismo (desde “Vuelvo al sur” hasta “Last tango in Paris” pasando por la zappiana “Chunga’s revenge”, los “Malos Aires” o la “Santa María del Buen Ayre”), te llevan de la levitación preñada de melancolía al frenesí danzante, te rinden alma y cuerpo sin remisión posible. Un rotundo bravo para ese proyecto que es esplendorosa realidad.●

## Brossard, el (Trans)gresor triunfante

Con su programación para los primeros Transmusicales del siglo XXI, Jean-Louis Brossard ha logrado soliviantar lo suyo a medios e industria musical. Su apuesta por una libertad de culto sólo guiada por el gusto, la búsqueda de novedad, la asunción de riesgos y el asentamiento de una marcada personalidad para los Trans, le han granjeado un abanico de calificaciones que basculan desde (trans)gresor hasta in(trans)igente. Pero la afluencia de público y la calidad artística promedio le han dado la razón.

No se ha vivido la más esplendorosa edición de los Trans, y eso era previsible con un programa que, incluso para los puestos, era una amplia constelación de cuasi-desconocidos. Pero tampoco ha sido una edición tan endeble como algunos han querido ver interesadamente. Quizá lo más sorprendente a constatar, es que muchos de sus momentos cumbre no ha surgido ni de los “equipos” artísticos más amplios numéricamente (EE.UU. y Gran Bretaña) ni de líneas estilísticas predominantes en el mercado.